EL DUENDE Y EL DISTURBIO JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS







José luis díaz-granados

El duende y el disturbio



Colección
Lima Lee




JOSÉ LUIS
DÍAZ-GRANADOS

José Luis Diaz-Granados

Nació en Santa Marta, Colombia, en 1946.

Poeta, novelista, periodista y profesor universitario. Ha publicado los libros de poesía *El laberinto [1962-1984]* (1984), *La fiesta perpetua. Obra poética, 1962-2002* (2003) y *Poesía completa* (3 tomos, 2015). En narrativa *Los papeles de Dionisio. Cuentos, 1968-2012* (2015), *Las puertas del infierno y otras novelas* (2015) y *La muñeca nocturna y otras narraciones* (2020). Además de los libros *Las mil caras de la URSS* (1987), *Cuentos y leyendas de Colombia* (1999), *El otro Pablo Neruda* (2003), *Gabo en mi memoria* (2013), *El escritor y sus demonios* (2015), *Ululares y trémolos* (2018), *Ancoraje* (2020), y *Literatura, política y arte* (15 tomos, 2016-2020). Ha recibido entre otros los siguientes reconocimientos, Premio de Poesía «Carabela» (Barcelona, España, 1968). Su novela *Las puertas del infierno* (1985) fue finalista del Premio «Rómulo Gallegos» (1987). Premio Nacional de Periodismo «Simón Bolívar» (Mejor entrevista en prensa) (Bogotá, Colombia, 1990). Medalla de Honor Presidencial «Centenario Pablo Neruda» (Gobierno de Chile, 2004), Embajador de la Paz (París/Ginebra, 2008), Poeta Homenajeado en el XVI Festival Internacional de Poesía de Bogotá (2008).

El duende y el disturbio

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

EL DUENDE Y EL DISTURBIO

(Antología)

El laberinto

Año primero de la segunda postguerra:
naces.
Los colores del mundo caben en tu par de ojos.
(Otro dato: nada hay más mimado que esa mirada
/ desvalida).
Creces.
Como un árbol: sobre la humanidad y contra el viento.
Sabes que estás viva y deletreas los signos de tu nombre...
¿Por qué tienes que conocer el dolor de la tierra tan
/ pronto?
(Soportarás sobre tus hombros ese dolor, por algún
/ tiempo).
Desvalida:
tu belleza lúdica reinará sobre cualquier tristeza.
La soledad será como un duende que a veces te hará
/ sonreír.
Indagas
observas,
te sientes condenada a un destino irreal.
(¿Miento?),
pero tienes la suprema virtud de saber que eres única.

Hoy: caminas bajo la gris llovizna dialogando con la brisa,
pero brisa y llovizna se evaporan, se escapan de tu vista
y tú sientes la nostalgia de un ayer creyente y lleno de colores...
¡Oh sacerdotisa!, tu mirada es la que dibuja todos los objetos
y sin embargo naufragas en el ancho río amargo de la vida,
sola,
sola,
sola,
como una isla, como un témpano, como la luz, como Dios...

Júbilo

No faltarán palabras para cantar el júbilo,
siempre tendré un murmullo.
Para abrir el silencio,
para herir la clausura de la noche
siempre tendré en mis labios un balbuceo,
un canto, una balada,
nunca un eco que roce mi boca o mi destino.
Nunca vendré de nadie para alabar tu cáscara,
sobrarán los instantes para besarte íntegra.
No faltarán las sonrisas
ni goces en las ceremonias improvisadas.
Todo se hará a su tiempo y será pronto.
Ahora abandonémonos a este ocio invisible.

Alba

Para mi loca vida, al mediodía
un día más día que todos el sol regó la lluvia
y el alba al mediodía aún era alba,
más sutil que un minuto transparente
y más minuto que un océano eterno.

Cisterna pura donde cabe mi ser entero,
mar de rocío que me acaricia incesante,
patria perenne de mi corazón,
jaula donde descansa para siempre mi alma.

Alba-luz, Alba-sol, Alba-marina,
Alba-día, Alba-siempre, Alba-del-alma,
Alba-hoy, Alba-azul, Alba-de-julio,
Alba-amor, Alba-esposa, Alba-dormida,
Alba-verso, Alba-única, Alba-mía.

Navío, vasija, cueva, balandra de mis sueños,
gaveta donde guardo todos mis pensamientos,
cofre donde se esconde mi sonrisa,
donde moran mis ansias y mis recuerdos.

Alba, norte presente, norte eterno,
carne mía, mi sombra, mi gemela,
mi compañera loca, mi pulsera,
mi mágico aposento, mi pequeño castillo,
donde habita el amor definitivo.

Manuel José

Manuel José, así te decían tus tías y tus amigos.
Yo también te voy a llamar en esa forma
porque ya somos iguales en esta edad adulta.
Además, siempre fuimos amigos, muy amigos, compadre,
y fíjate bien que a lo largo de toda mi poesía
tan grave y solemne, siempre te llamo padre,
padre mío, compadre, pero aquella poesía funeral
cumplió ya su misión, justo a tiempo, Emejota.

A veces cuando camino por calles solitarias,
de noche, veo tu sombra y me alegro, y es mi sombra.
En las mañanas, cuando me miro ante el espejo
veo de pronto tus ojos castaños bajo mis cejas,
y me estremezco, ah caramba, y me asusto.
Cuando hablo en voz baja, yo te escucho, papá.
Cuando acaricio, amoroso el cabello de mi hijo
yo siento tu caricia en mi cabello de niño...

Manuel José, la vida es hermosa, te lo digo ahora:
quisiera contarte tantos episodios que te harían gozar
y no sé ya por dónde empezar, hay tantas cosas,

y a veces yo siento que soy nuevamente tu vida
y entonces, no lo dudo, comienzo el monólogo largo
y me pasan las horas contándote esto y aquello
y el tinto se enfría, Manuelito, y la noche cae...

El eterno retorno

Tantos amores idos y llegados
tantas guerras
ganadas y perdidas,
tantos días, tantas noches,
tantas sonrisas, tantas agonías,
tanta vida, tanta muerte,
evadida en el canto,
para que hoy, solitario,
me prepare de nuevo
a amar y a batallar,
a padecer los días y las noches,
a reír y a llorar,
a vivir y a esperar
la mano de la muerte,
que escondida me aguarda
detrás de cada canto.

Huida hacia la eternidad

Caminando lentamente
irremediablemente hacia la muerte,
solo quiero, entretanto,
ir tocando esta luz, esta semilla,
esta tierra;
                    ir sintiendo el sabor
de esta fruta recién cogida,
y de este labio que la novia ofrece
con su profunda delicia,
para cuando llegue la hora de la huida
inventar en la eternidad
el beso
          y el fruto
                    y el poema.

Poema del goce

El goce está aquí como relámpago
y yo no quiero que termine.

Tengo miedo ahora de otros días
llenos de veces con prematuras sombras.

Yo te deseo encerrar entre mis manos,
quiero situarlo frente a mis ojos que no parpadean.
¡Ay, si tú pudieras perpetuarte y vencer mi desdicha!

El goce me invade la sangre
como un ángel sorpresivo que recorre mi sueño
y que poseyéndome reinventa la vida.

Estás sereno,
pero deseas extender con ardor
este breve minuto que se escapa invisible.
Ansías enjaular este tiempo sin tiempo
como si fuera la eternidad inconclusa.

Yo soy la sonrisa del amor que se inicia,
mi materia tiene forma de cielo despejado
donde tu alma mide la infinita belleza del júbilo.
Tengo la substancia del aroma que expulsa
para siempre el hedor de las desesperanzas.

Tú eres jugo en la sed y niño recién nacido
y paseo vallenato al anochecer, color incoloro,
el nervio alterado y vuelto a serenar,
la muerte feliz que me habita, dios innumerable,
mi poema total, la palabra que necesitaba.

No te escapes aún, goce mundano.
Pero huyo, salgo de prisa hacia la noche.
A pedazos, a trozos perdidos se borra, se pierde,
se torna paloma que escapa antes de la tormenta,
y yo adivino la oscuridad movediza
luego de este juego solar del íntegro equilibrio.

Nunca fuiste el mañana y ya serás pasado,
pero en el sueño ardes encima de mis penas.
Se va sin ruido, solo, agonizante,
y mientras llega la muerte sé que no muero nunca.

Algarabiónica

Sombra pesada pasada voy a demolerte
a torcerte como a un trapo mojado
para volverte añicos y sacarte luz.

Y no sé cómo eres yo que sé que existes
yo que sé lamer los ríos de ariquipe
escuchar el incienso en locos templos
desbaratar comodidades dominicales
angelicar satanases inverosímiles
ladrar a los perros que aúllan
perecear con el father de las luces
sacrificar un mundo para pulir el universo
nerudiar hasta el fin de mis días
mamasantear y okey y el poder para qué
besarte el bezo allá en el besadero.

Entretanto yo atisbo bonaeréo canto
chiflo diciembro emerjo fantaseo
garcho huelo imagino jodo kirio
locomoto llovizno malbarato
nicaraguo ñequeo oberturo

pajéome quitopesares repentizo
sartrocamío tiro unjo veintinuevo
walquirio xifoido yugulo zarzamoro.

Tu dulce habla, ¿en cúya oreja suena?
Tus claros ojos, ¿a quién los volviste?
Una cosa es California y otra fornicar en Cali
gaudeamus igitur juvenes dum sumus
s'io ti fiammeggio nel caldo d'amore
trágate tu babita atarbancito
omnia mecum porto llevo todo lo mío
conmigo oh misterio descíframe
la gracia no está en orinar
la gracia está en hacer espuma
allí donde tocar es sabrosísimo
cóndor quetzal volvereta crisálida
poema antipoema gobledegook murmurio.

Doncel no yo ni émulo del ídem
en apetencia muda de tu guedeja oscura
todo por ti deidad mujer idolatrada
hurí odalisca diosa proterva o pudibunda
alhaja ágria de bombachos gualdas
fembra descolorida coima de Teusaquillo

adorada mi ninfa presea infanda boba
zagala mía saliva de sílfide peluda
monstruo gacela ménstruo impía la susurra
fámula primorosa de patas provocativas.

Comunícote ahora concubina en potencia
en momentos más inesperados besarete
lugar mancha nombre no acordarme
oh dulces prendas por mi bien halladas
tuyo del alma firmo original y copia.

El viejo

Pero viejo: te has tragado
tantos lunes y martes en tu vida
y tantos miércoles
bebidos con los jueves,
te has comido los viernes
tirando hasta los sábados,
devorando los domingos,
pero tantos tantos
durmiendo, derrochando,
fumando,
viendo campeonatos de fútbol
o echando cháchara con el vecino
o junto a tu mujer,
haciendo que el amor los haga
o los hiciera,
que el invisible rastro
de tantas aventuras
ha dibujado arrugas en tu rostro,
canas, caries,
pelos de menos, gafas,
gota, ciática, problemas en el hígado,

asma, próstata, gripas,
hasta llegar a esta tarde cualquiera
de un enero en que te miro
contemplar el mundo
—solo—,
en un paradero de Bogotá,
mirando el infinito,
como un viejo perro ya sin dueño.

Fiesta invisible

Hoy he vuelto a ver a mi padre
treinta años después de haberlo acompañado
a la estación del silencio.
Y me he encontrado con un hombre muy joven,
concentrado sobre sus papeles,
inclinado sobre sus palabras,
fumando silencioso, impecable, sereno.
He vuelto a verlo.
Su presencia me ha visitado
durante algunos breves y largos minutos,
y han resurgido canciones e imágenes.
Le he hablado de mis hijos,
de mi nieto reciente.
Y me ha mostrado gestos y signos de regocijo
y de radiante ternura.
Hemos vuelto a recordar sus predicciones políticas
sobre América, y, como siempre, ha acertado.
Ha bebido sólo la mitad de la copa
y con nostálgico ademán se ha marchado de nuevo.
De pronto, viendo con estupor
cómo se escapaba de mi vista su fantasma,

me he encontrado a mí mismo
sediento de aire, oloroso a otro tiempo,
regocijado y a punto de llorar
en el momento en que mi niñez dejaba de existir
nuevamente,
y me he mirado en el espejo
de ese rostro que mi inquietud habita
y he vuelto a ver el rostro de mi padre,
amoroso e inocente,
como si en la estación del silencio,
esta noche, y solo por esta noche,
estuvieran de fiesta.

Pequeña elegia

Has desertado en silencio de tus sueños y tus voces.
Exiliado voluntario de este amanecer lleno de noches,
desde una altura invisible nos miras sin mirarnos.
Eras, hermano mío, yo convertido en otro,
como si me hubiese contemplado durante muchos años
en un cuerpo, en un rostro, en unos ademanes
que se llaman Felipe y que se han ido.
Un hálito sin música se llevó el tono de tus signos
y yo busco en mí mismo, dentro de mi fuero arterial,
algún gesto, algún ritmo, algún grito que detenga tu
vuelo.

El rapto de mis sueños

¿Dónde estoy? Yo despierto
y no encuentro mis cosas.
¿He perdido las llaves
que me inducen al vuelo?
No me encuentro en mis libros
ni veo mi propio espejo
ni la dolida mesa
de los papeles ciegos,
ni las voces de siempre
ni mis zumos terrestres.
No me palpo a mí mismo,
pero tampoco he muerto.
No encuentro mis fantasmas
ni veo mi geografía.
Solo capturo ahora
avenidas inéditas
y una calle sin rumbo
por donde yo me pierdo
sin mis ángeles vivos.
Yo despierto y me duele
el rapto de mis sueños.

Abismo de equilibrios

En busca de lograr el poema perfecto
ensayé mil medidas, rimas, ritmos,
todos los metros y cadencias. Leí tomos
de autores clásicos, escribí odecillas,
sonetos, jarshas, letanías, octavas.
Experimenté poemas libres, la escritura
automática de los surrealistas. Agonicé
escribiendo día y noche hasta el desmayo.
Forjé epopeyas, versos de arte mayor
y epigramas y sones secretísimos.
Mordí el amor, supe de las vendimias
de los sueños del hombre. La elación
mística se coló en mis pensamientos.
Viví, bebí, volví al laboratorio
a indagar en la alquimia del idioma
la plétora sin fin de las palabras,
y la Palabra, mayúscula, me dijo:
soy múltiple, poeta, tú acaríciame,
nútrete de mis ansias, sueña, escríbeme,
y con la deficiencia de mis trazos
construirás, sin afeites ni adjetivos,
el Poema, ese abismo de equilibrios.

La fiesta perpetua

Mi historia está llena de silbidos y dédalos,
de voces y de veces, de jodidas preguntas,
de estaciones narradas para un inventario
de cicatrices y de resonancias.
Mi historia es una casa que envejece
con sus recintos intactos. Mi historia
es un cuerpo que habita entre estupores
y una boca que incendia las palabras
cuando bebe el amor. Mi historia debe ser
un banquete,
una fiesta perpetua
donde conviven el duende y el disturbio.

Aullido en mí menor

Yo qué sé de quién soy o si soy tuyo.

Al fin ¿de quién es quién en este mundo?
Romeo es de Julieta y esta de él.
Julieta es de Romeo y este de ella.
Pero de Shakespeare es Romeo y Julieta
(y de Prokofiev y de todos nosotros).

El príncipe no es de Maquiavelo.
El príncipe es de Blanca Nieves.
(Y de Camila Parker, ¿quién lo duda?).

La familia de Pascual Duarte no es de Cela.
Es de Pascual, como ser Zebedeo
el padre de sus hijos, y ser blanco
el corcel negro del Emperador.

María es de José y de Efraín,
de Agustín Lara y de Jorge Isaacs.

¿Y de quién es la muerte tan temida?
¿De Gabriela Mistral en sus sonetos?
¿De Artemio Cruz? ¿Del padre de Manrique?
¿Es la muerte, del cisne o de un viajante?

Pirandello pudo haber escrito
Seis personajes en busca de autor,
pero en verdad ellos pudieran ser:
Simón, el que ayudó a cargar la cruz.
El confesor de Isabel de Castilla.
La autora de los días de don José Asunción.
Una novia que tuve en Leningrado.
Manuela, la de todos los impúberes
y Joanán, el cacorro de la esquina.

Ay, pero yo estoy triste y estoy solo
y estoy aquí y no estoy en parte alguna.
Mi aullido va de un polo al otro polo
y del fondo del mar hasta la luna.

Yo qué sé de quién soy (o si soy tuyo).

Silencio y memoria

I

No tengo miedo, nunca tengo miedo,
Porque está aquí mi padre.
En la sala, leyendo, mi padre.
Entrando por la puerta,
Colocando el sombrero en el perchero,
Saludando a mi madre, mi padre,
Escuchando, escuchándome,
Contemplándome el sueño, mi padre.

II

Hace cuatro décadas se convirtió en poema.
Entre los naranjales y las palmas
Sus manos blancas y orgullosas
Saludaban o se despedían

Y sus ojos melancólicos, rotundos,
Miraban algo escépticos
El fulgor delirante de la tarde.

III

Ahora no sé si duerme en algún sótano
Donde el mar aletea tal vez llamándolo,
O si libra un combate en orbes locos
Mientras su rostro invisible es la semilla
De una nueva estación o de una estrella.

IV

Su recuerdo es verano y es océano
Y es arcilla y es nieve y es ciudad,
Y es ese rostro único, esa figura única,
Ese padre que veo entre estas letras
Que me bebo entre lágrimas

Mientras contemplo su sueño
Y me aproximo a él con pasos lentos.

Matrimonios

Me casé dos, tres veces. Fue en el siglo
Pasado. Con cada mujer escribí libros, poemas.
Escribí libros y letrillas. Con cada una de ellas
Bebí y viví rones y estancias. Crucé en navíos
Los insondables lagos, extraviados
De todo el mundo y de nosotros mismos.

Éramos fábricas de sangre y de cansancios.
Éramos a la vez perfumes y batallas,
En danzas de alboradas aún llenas de estrellas.

Me casé dos, tres veces. Y tal vez fui feliz
Porque ahora es de miel y leche puras
La tinta con que escribo estos silencios.

Instantáneas de Jorge Gaitán Durán

A la memoria de Pedro Gómez Valderrama.
A Pedro Alejo Gómez Vila.

Años sesenta, un día, una mañana.
Gaitán Durán, amable, me indicó que Gonzalo
González, el director del suplemento,
Estaba por llegar. Siéntese, espérelo...

No sabía él que yo conocía Amantes,
Su mejor libro, y que había jurado
Dejarme barba, como él, cuando fuera mayor,
Y ser viajero del mundo, como él,
Revelador de Sade y de asombros perdidos.

Lo ví, noches después, en la librería
La Gran Colombia, de pie, recostado
Sobre estantes con libros que alumbraban
La estancia, indiferente, hojeando un tomo
De poesías de Quevedo, mientras discutían
Estanislao Zuleta y el psiquiatra Socarrás.

Lo ví una tarde en la Biblioteca Nacional,
Con una joven rubia. Lo ví después
Con otra muchachita en una exposición.

Lo vi junto a Eduardo Cote y Alejandro Obregón
En el Teatro «El Búho», callado y expectante,
Rojo, sonriente y contenido, frente a una riña
De brasas de todos los colores verbales
Entre Marta Traba y Oswaldo Guayasamín.

Y lo vi un mediodía caminando de prisa
Por la Carrera Séptima, con su gabán azul
Y unas gafas oscuras pequeñas y cuadradas.
Iba con su elegancia descuidada
Repartiendo fulgores invisibles.

Era el emperador de la poesía. Era el rey,
Era el as, era el relámpago
De la eternidad cruzando la ciudad.

Meses después, un día, una tarde,
Manuel, mi hermano, trémulo, agitado,
Me informó que el rey había caído
De una nave sin dios al mar eterno.

En ese instante helado también murió mi infancia.

En un bar frente a la mar océana

A Javier Bozalongo

Una vez, hace cuarenta y cinco años,
Me refugié en un café mientras llovía.
Dos hombres jóvenes hablaban de literatura,
Disertaban de temas y de autores
Sobre los que solo yo pensaba que tenía dominio.

Me acerqué sin pudor y hablé con ellos.
Me recibieron con simpatía, me invitaron
A un trago; al rato, todo había concluido.

Me ocurrió muchas veces, en Bogotá,
En La Habana, en Gera, en Leningrado
—donde veía a una muchacha rubia leer en el Metro
O a un joven escribiendo en un café
O a un anciano tranquilo leyendo Moby Dick—.

Algo anotaba yo, me sumergía en sus mundos,
Imprudente, sin pedirles permiso,

Manifestaba algo habiéndome notar,
Como queriendo decirles a todos:
Yo conozco los temas de su interés preciso,
Yo leo, también escribo, por favor,
Denme paso para seguir avante,
Yo también he afinado mi flecha
Y he apuntado hacia un blanco
Al que siempre he acertado a equivocarme.

Pero aquí estoy ahora, frente al mar de Almuñécar,
Contemplando su bahía
—tan parecida a la de Santa Marta—,
En un bar donde un hombre joven de barba incipiente
Le lee a su bella novia un párrafo de MacBeth,
Y les digo en silencio: acepten un minuto
De interrupción, pero es que necesito
Que sepan que yo existo, que hago parte del orbe,
Que también he inscrito las huellas de mi alma
En palabras que a lo mejor leerían
Y algo les podría encantar o hechizar o cautivar.

Si, por favor, no me espanten tan pronto,
No soy Melville, ni Shakespeare, ni Neruda,

Pero algo he soñado para que ustedes sueñen
Y sé que alguna línea mía derrotará la muerte.

Almuñécar (Andalucía) España, 17 de mayo de 2014.

Júbilo

No faltarán palabras para cantar el júbilo,
siempre tendré un murmullo.
Para abrir el silencio,
para herir la clausura de la noche
siempre tendré en mis labios un balbuceo,
un canto, una balada,
nunca un eco que roce mi boca o mi destino.
Nunca vendré de nadie para alabar tu cáscara,
sobrarán los instantes para besarte íntegra.
No faltarán las sonrisas
ni goces en las ceremonias improvisadas.
Todo se hará a su tiempo y será pronto.
Ahora abandonémonos a este ocio invisible.



Colección
Lima Lee

